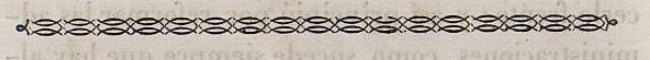


en la tarde para Londres y tuvo particular la de-
 cid de perderse en el momento mismo en que hubiera
 podido hacer su fortuna. Estos rasgos honran no menos
 el carácter del criado que el del amo; porque si son tra-
 tos los criados fieles, es porque tampoco son muy comu-
 nes los amos generosos.

37. El general Dumourie era un marqués de tienda de
 guerra que principió su carrera por guardia nacional y
 vino á Paris con los contrarrevolucionarios del Oeste pocos dias
 antes del 10 de agosto de 92 y tomó mucha parte en los
 sucesos de aquel día habiéndole perdido de un salto su
 oficial sueldo. Esto bastó para que á poco tiempo le nom-
 brasen aya menor que general de brigada, con cuyo
 grado le destinaron al 7.º de caballería y comendó toda clase de
 horrores y concusiones, á tal punto que un consejo de
 guerra le condenó á trabajos penales por haberse
 como era jacobino deshecho, se encontró modo para nom-
 brar otro consejo que le absolvió y se vino á Paris algo
 antes de la formación de fructidor. Entonces le confió el
 directorio la custodia de los diputados que estaban pre-
 sos en el Temple y destinados á la deportación, y se le dió
 el mando de la escuela que había de conducirlos á Ho-
 chelort; pero á las pocas letradas le habido prender el gru-
 po de los generales Gollin por el mal trato que daba á
 los presos, como por haber robado los fondos destinados
 al pago de las tropas de la escuela. Entonces hizo lo que
 se necesitaba que fue desentarse contra el gobierno y la-
 marse liberal por excelencia, tanto que fue preciso en-
 cerrarle en la Abadía, y allí estuvo preso hasta la caída
 de Mabilly y Lantrevilliers. Puesto en libertad se le en-
 plazó para las órdenes de Argentan, pero no tardó en
 desentarse por sus habladurías extravagantes y desde en-
 tonces quedó reducido á la cárcel y la obscuridad. Este
 hombre fue una de las muchas caricaturas que produjo la
 revolución francesa.



CAPITULO TERCERO.

Consecuencias del 18 de fructidor. — Nombramiento de Mer-
 lin de Douai y de Francisco de Neufchateau en lugar de
 los directores deportados. — Revelaciones tardias y des-
 gracia de Moreau. — Muerte de Hoche. — Reembolso de
 los dos tercios de la deuda. — Ley contra los antiguos no-
 bles. — Rompimiento de las conferencias de Lille con la
 Inglaterra. — Conferencias de Udina. — Operaciones de
 Bonaparte en Italia; fundacion de la república Cisalpina;
 arbitraje entre la Valtelina y los Grisones; constitucion
 Liguriana; establecimientos en el Mediterraneo. — Tratado
 de Campo Formio. — Vuelta de Bonaparte á Paris. Fiesta
 triunfal.

Causó el mayor terror el 18 de fructidor en las
 filas de los realistas, y los clérigos y emigrados
 que ya habian vuelto á entrar en gran número
 tuvieron que salir de Paris y de las ciudades gran-
 des para las fronteras; así como volvieron á in-
 ternarse en Suiza y Alemania los que estaban pre-
 parados para entrar. Acababa el directorio de for-
 talecerse con todo el poder revolucionario, por
 medio de la ley del 19 y ninguno se atrevia á ha-

cerle frente; y así principió por reformar las administraciones, como sucede siempre que hay algun cambio de sistema y confirió la mayor parte de los empleos á los patriotas mas decididos. Como tenia que nombrar para todas las funciones electivas en 48 departamentos, podia estender mucho su influjo y multiplicar sus partidarios. Pero su primer cuidado debia ser reemplazar á los dos directores Carnot y Barthelemy, pues no querian ni Rewbell, ni Larreveillière que se dijera que habian escludido á sus dos compañeros para quedarse dueños del gobierno, y así exigieron que al instante se pidiese al cuerpo legislativo el nombramiento de dos nuevos directores. No era este el dictámen de Barrás, ni mucho menos de Augereau, que se hallaba muy satisfecho de aquella jornada y del modo con que se habia conducido en ella, pues habiendo tomado parte en los sucesos, se habia aficionado á la política y á la autoridad y concebido la ambicion de entrar en el directorio. Quería pues que los tres directores sin contar con el cuerpo legislativo le nombrasen á él, y como ellos no quisiesen acceder á tal pretension, se vió precisado á solicitar su nombramiento de la mayoría de los consejos. Mas tambien le salió fallida esta esperanza porque Merlin de Douai ministro de la justicia y Francisco de Neufchateau que lo era del interior, tuvieron muchos

mas votos que sus concurrentes. Despues de ellos los que consiguieron mas fueron Massena y Augereau, particularmente el primero. Fueron instalados los dos nuevos directores con el aparato acostumbrado, y ambos eran republicanos, mas bien á la manera de Rewbell y de Larreveillière que á la de Barrás, así en sus hábitos como en sus costumbres. Merlin era un jurisconsulto, y Francisco de Neufchateau un literato, y por consiguiente ambos tenian un modo de vivir análogo á su profesion y podian entenderse muy bien con Rewbell y Larreveillière; mas no hubiera estado de mas para el influjo y consideracion del directorio en nuestros ejércitos que hubiese sido nombrado uno de nuestros generales célebres.

Reemplazó el directorio á los dos ministros elevados con dos escelentes administradores sacados de las provincias, deseando componer el gobierno de hombres estraños á las intrigas de Paris y menos accesibles al favor. Nombró para la justicia á Lambrechts ¹ que era comisario en la administracion central del departamento de Lille, ó prefecto que es lo mismo y era conocido por su integridad. Para el interior eligió á Letourneur que ejercia el mismo destino en la administracion central del Loira inferior, y era un hombre capaz, activo y honrado, aunque demasiado estraño á los usos de la capital para que dejase de parecer un

poco ridículo al frente de tan vasta administracion.

Tenia motivo el directorio para aplaudirse del modo con que habian salido los sucesos, y solo le inquietaba el silencio de Bonaparte que no habia escrito en mucho tiempo, ni remitido los fondos que habia ofrecido. Tampoco se habia presentado en el Luxemburgo durante el suceso su edecan Lavalette, y se sospechaba que hubiese indispuerto á su general contra el directorio y dándole noticias falsas sobre el estado de las cosas. Efectivamente no habia cesado Lavalette de aconsejar á Bonaparte que no se mezclase en aquel negocio limitándose al auxilio que ya habia dado al directorio con sus proclamas. Por tanto le citaron Barrás y Augereau y le hicieron amenazas diciéndole que sin duda habia engañado á Bonaparte y le declararon que á no ser por las consideraciones debidas á su general le hubieran mandado arrestar. El se marchó inmediatamente á Italia, y Augereau se dió gran prisa á escribir al general Bonaparte y á sus amigos del ejército pintándoles el suceso con los colores mas favorables.

Descontento el directorio con Moreau, estaba resuelto á quitarle el mando cuando recibió una carta suya que le hizo la mayor sensacion. Habia cogido Moreau al tiempo de pasar el Rhin los papeles del general Klinglin y encontrado entre ellos toda la correspondencia de Pichegrú con el prin-

cipe de Condé. Habia tenido secreta esta correspondencia, pero al fin se decidió á comunicársela al gobierno en el momento del 18 de fructidor, aunque el pretendió haberse decidido antes de tener conocimiento de aquellos sucesos, con el fin de suministrar al directorio la prueba que necesitaba para confundir á unos enemigos tan temibles. Pero se asegura que Moreau habia recibido por el telégrafo la noticia de los sucesos el mismo dia 18 y que solo entonces se decidió á escribir para hacer una denuncia que no comprometia á Pichegrú mas de lo que ya lo estaba, y que al mismo tiempo le descargaba á él de una gran responsabilidad. Sea lo que se quiera de estas suposiciones, es claro que Moreau habia reservado largo tiempo un secreto importante, y no se habia decidido á revelarle sino en el momento mismo de la catástrofe. A todos les ocurrió que no siendo bastante republicano para denunciar á su amigo, tampoco era bastante fiel para guardar el secreto hasta al cabo, y se vió claramente su carácter político tal cual era, es decir, debil, vacilante é indeciso. Le llamó el directorio á Paris para que diese cuenta de su conducta, y al examinar aquella correspondencia halló la confirmacion de todo cuanto habia sabido acerca de Pichegrú, sintiendo mucho no haber tenido antes conocimiento de ella. Tambien encontró en aquellos papeles la prueba

de la fidelidad de Moreau á la república, pero le castigó de su frialdad y silencio, quitándole el mando y dejándole sin empleo en Paris.

Hoche siempre al frente de su ejército del Sambre y Mosa acababa de pasar un mes entero en las mas crueles angustias, sin dejar de tener en su cuartel general de Wetzlar un carruage siempre pronto para huir á Alemania con su esposa en caso de que hubiera triunfado el partido de los Quinientos. Esta fue la primera vez que pensó en sus intereses y en reunir algun dinero para sus necesidades durante la ausencia, y ya dijimos que habia prestado al directorio la mayor parte del dote de su muger. Pero la noticia del 18 de fructidor le colmó de gozo y le libertó de todo temor personal, y el directorio en recompensa de su celo, reunió los dos grandes ejércitos del Sambre y Mosa y del Rhin en uno solo, con el nombre de ejército de Alemania, y le dió el mando de él, que era el mas vasto de toda la república. Por desgracia la salud de aquel jóven no le permitió gozar del triunfo de los patriotas y de los testimonios de confianza del gobierno, porque habia ya algun tiempo que una tos seca y frecuente y algunas convulsiones nerviosas tenian inquietos á sus amigos y á los médicos. Algun mal desconocido estaba minando aquel jóven tan robusto, que reunia al talento y á la belleza un vigor varonil. A pesar de



HOCHÉ.

su estado , se ocupaba en organizar en uno solo los dos ejércitos , cuyo mando acababan de darle , y no cesaba de pensar en su expedicion de Irlanda , con que el directorio queria asustar á la Inglaterra. Pero en los últimos dias de fructidor llegó á ser mucho mas violenta su tos y principió á sufrir dolores insoportables , sin que quisiese suspender el trabajo á pesar de las instancias que le hacian. Llamó á su médico y le dijo : *dadme un remedio para la fatiga con tal que no sea el descanso*. Vencido por el mal se metió en la cama el primer dia complementario del año V (17 de setiembre) y espiró al dia siguiente en los mas horribles dolores. Quedó consternado el ejército que idolatraba en su jóven general y se esparció la noticia con rapidez affligiendo á todos los republicanos que contaban con el talento y patriotismo de Hoche. Esparciöse por el campo la sospecha de que hubiese habido envenenamiento , porque no podian creer que tanta juventud y fuerza de salud sucumbiesen por un accidente natural. Hízose la autopsia del cadáver , y examinado el estómago y los intestinos por la facultad se encontraron bastantes manchas negras , que sin poder decirse que fueran positivamente de veneno , dieron mucho que sospechar. Se atribuyó el envenenamiento al directorio , lo cual era un absurdo , porque fuera de que ninguno [de sus individuos era capaz de un

crimen tan ageno de nuestras costumbres, tampoco tenian el menor interes en cometerle. Al contrario Hoche era el apoyo mas sólido del directorio, así contra los realistas, como contra el ambicioso vencedor de Italia. Con mas verosimilitud se supuso que hubiese sido envenenado en el Oeste y en efecto su médico creyó acordarse que la alteracion de su salud había principiado desde su última permanencia en Bretaña cuando fue á embarcarse para Irlanda. Por último se discurrió aunque sin prueba alguna que aquel jóven había sido envenenado en una comida que dió á sugetos de diferentes partidos con ánimo de reconciliarlos.

Mandó prepararle el directorio exequias magníficas que se verificaron en el campo de Marte en presencia de todas las corporaciones del estado y de un inmenso gentio. Acompañaba el entierro un ejército considerable y presidia el duelo el anciano padre del general, cuya pompa hizo una impresion profunda y fue una de las mas magníficas de nuestros tiempos heroicos.

Así terminó una de las mas bellas é interesantes carreras de la revolucion sin que á lo menos por esta vez la hubiese dado fin el cadalso. Tenia Hoche 29 años y siendo simple soldado en las guardias francesas (véase su nota) había formado su educacion en pocos meses, y reuniendo al valor físico, propio del soldado, un carácter enérgico,

una inteligencia superior, un gran conocimiento de los hombres y de los sucesos políticos, y finalmente el móvil todo poderoso de las pasiones. Eran ardientes las suyas, y tal vez fue esta la única causa de su muerte pues no puede negarse que hubo una circunstancia particular que aumentaba el interes que ya inspiraban sus raras cualidades. Siempre había visto interrumpirse su fortuna por casualidades imprevistas, como por ejemplo, siendo ya vencedor en Wissemburgo y pronto á entrar en la mas brillante carrera, se vió de repente encerrado en los calabozos, de donde salió para ir á vegetar en el Vendée y allí desempeñó el mas brillante papel político: cuando iba á ejecutar un gran proyecto en Irlanda, tambien se le deshizo una tempestad y las malas inteligencias de otros: trasladado al ejército del Sambre y Mosa consiguió una gran victoria y de repente se halló interrumpida su marcha con los preliminares de Leoben, y últimamente cuando al frente del ejército de Alemania y segun las disposiciones en que se hallaba la Europa se le presentaba un porvenir inmenso, le arrebató una enfermedad de 48 horas en lo mas florido de su carrera. Pero si una memoria gloriosa puede indemnizar de la pérdida de la vida, cierto que no puede quejarse de haber perdido tan pronto la suya. Grandes victorias, una ilustre pacificacion, acierto casi universal, y una

probidad sin mancha, daban esperanzas á todos los republicanos de que podria luchar él solo contra el vencedor de Rivoli y de las Pirámides y que su ambicion republicana hubiera sido un obstáculo invencible á la gran ambicion que aspiraba al trono: en una palabra su reputacion se compone de hechos heróicos, de nobles congeturas y de la tierna edad de 29 años. Repetimos pues que no debe quejarse de haber muerto tan jóven, y que acaso ha ganado mucho su gloria, así como la de Kléber y la de Dessaix en no haber sido mariscales antes de morir, permaneciendo hasta el último suspiro ciudadanos y libres, sin verse reducidos como Moreau á tener que buscar un asilo en los ejércitos extranjeros.

Dió el gobierno el mando del ejército de Alemania á Augereau para libertarse de su turbulenta presencia en Paris, donde ya principiaba á ser incómodo.

Habia hecho el directorio en pocos dias todos los arreglos que exigian las circunstancias, pero le faltaba ocuparse de la hacienda. La ley del 19 de thermidor le habia libertado de sus mas temibles enemigos restableciendo la ley de brumario y dándole con ella nuevos medios de ejercer severidad contra los emigrados y los clérigos, armándole con la facultad de suprimir los diarios y cerrar las sociedades políticas cuyo espíritu no le

conviniere, permitiéndole nombrar todas las vacantes despues de la anulacion de las elecciones y difiriendo indefinidamente la organizacion de las guardias nacionales, de todo lo cual resultaba que aquella ley le restituia todo cuanto habian querido arrebatarle los dos consejos, y aun le añadia una especie de omnipotencia revolucionaria. Pero el directorio tenia que recobrar en materia de hacienda otras ventajas no menos importantes, porque en ellas habian intentado sujetarle y reducirle tanto como en las otras. Presentóse un vasto proyecto para las entradas y gasto del año VI, en el cual se tuvo gran cuidado de restituir al directorio todas las atribuciones que habian querido arrebatarle sobre las negociaciones de tesoreria, el órden de los pagos, y en una palabra sobre la manipulacion de los fondos. Se anularon todos los artículos que habian aprobado los consejos antes del 18 de fructidor, y era necesario pensar luego en la creacion de nuevos impuestos para aliviar la propiedad territorial que estaba demasiado recargada, y elevar las entradas al nivel de los gastos. Se autorizó el establecimiento de una loteria y se impuso una contribucion sobre los caminos y otra sobre las hipotecas, regularizando al mismo tiempo el derecho de registro de modo que aumentase considerablemente su producto, y se cargaron los que ya habia sobre los tabacos es-

trangeros. Gracias á tales recursos se pudo reducir la contribucion territorial á 228 millones, y la personal á 50, llegando á ascender la suma total de las rentas para el año VI á 616 millones de francos. En esta suma no se regulaban las ventas probables de bienes nacionales mas que en 20 millones.

Una vez convenidos en que las entradas habian de ascender á la dicha suma de 616 millones, era necesario reducir el gasto á una suma igual, y para ello se dió por supuesto que los de guerra no habian de ascender, aun en el caso de una nueva campaña mas que á la suma de 283 millones. Los demas servicios generales se calculaban en 247 millones, lo cual ascendia en todo á 530, pero el servicio de la deuda absorvia él solo 253 millones, y si se hubiese de hacer íntegramente no podia menos de elevarse á una cantidad muy superior á los recursos de la república. Por tanto se propuso no pagar mas que la tercera parte, es decir 86 millones, con lo cual todos los gastos generales incluso el de la guerra no escedian de la suma designada de 616 millones. Pero para sugerirse á aquellos límites era necesario tomar una resolucion decisiva en lo relativo á la deuda pues desde que se abolió el papel moneda y principió á circular el numerario no se habian podido hacer los pagos esactamente, sino que se habia pa-

gado una cuarta parte en numerario y las tres restantes en pagarés sobre bienes nacionales llamados *bonos de las tres cuartas partes*, lo cual equivalia á pagar una cuarta parte en dinero y las otras tres en asignados. Hasta entonces la deuda no habia tenido otra garantia que la de los bienes nacionales y era urgente tomar un partido sobre ella tanto por interes del estado como por el de los mismos acreedores. Una deuda cuyo interes anual ascendia á 258 millones era verdaderamente enorme para aquella época porque todavia se ignoraban los recursos del crédito y el poder de la amortizacion. Ademas de eso los recursos eran mucho menos considerables que lo que han llegado á ser despues, porque no habia habido tiempo para recoger los frutos de la revolucion y la Francia que ha podido contribuir luego con mil millones, apenas podia entonces pagar 616. Por tanto la deuda era verdaderamente escesiva y el estado se encontraba en la misma situacion que un particular pronto á hacer bancarrota. Hubo pues que tomar la resolucion de continuar pagando una parte de la deuda en numerario y en lugar de dar lo restante en pagarés sobre bienes nacionales reembolsar el capital con aquellos mismos bienes. Solo se queria conservar una tercera parte dándole el nombre de *tercio consolidado* é inscribirle sobre el gran libro con la cualidad de renta perpetua. Los